



AÑO II

18 DE ABRIL DE 1938

NUM. 44

Empleemos todos nuestros medios, todas nuestras pasiones, para aplastar, aniquilar al enemigo.

LOS MILITARES TRAIADORES

Renegaron de nuestro país, pero no podrán vilipendiarle

Cuando el 18 de julio los militares se sublevaron contra la voluntad de España, no pensaron ni por lo más remoto que el pueblo español se lanzaría como un solo hombre a defender las pequeñas libertades que a costa de tantos sacrificios había logrado conquistar. Si hubieran tenido la menor idea de lo que hoy les demuestran los combatientes españoles, con toda seguridad afirmamos que no se hubieran sublevado.

En las conciencias de los traidores—por muy acorachados que tengan los sentimientos—pesa y ha de pesar durante la vida que pueda quedarles, la ignominia a que les ha conducido su desmesurada presunción y su odio inextirpado al pueblo.

Nunca como ahora se han sentido los militares perjuros tan prisioneros del contubernio en mala hora clamado al invasor para aplastar a España. Apartados por alemanes e italianos de la dirección militar de las operaciones, se ven postergados a realizar funciones de servilidad hacia éstos y de policía contra las poblaciones sometidas al calvario de la invasión y al yugo de los totalitarios.

Corroe sus corazones angustiosos, la vergüenza del fracaso y la humillación del impotente que ve, rabioso y encoolerizado, cómo un pueblo que creían

dominado con sus botas y sus espuelas, se agiganta y pisotea, no solo el poder que en sus torturadas mentes se habían forjado, sino el omnipotente que suponían en los que clamaron una ayuda fatídica y cruel, que habrán de pagar muy cara.

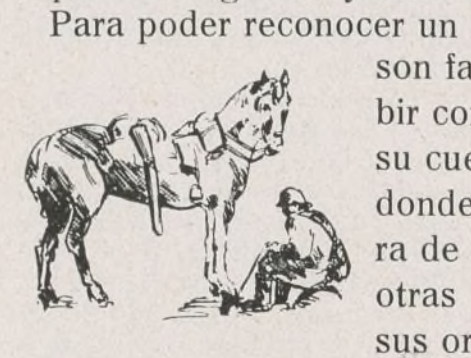
A compasión nos movería la situación de esclavitud a que se ven sometidos los facciosos en la zona invadida.

A compasión, con toda sinceridad lo decimos, sino fuera porque la tragedia y sus víctimas por ellos desatada y causadas, no nos hiciera sentir un imperativo afán de venganza y un incontenible odio hacia esos miserables que han vendido al diablo su conciencia y pretenden vender al extranjero nuestro patrimonio nacional.

El derecho a vivir como hombres libres y dueños absolutos de nuestros destinos, no se lo arrebatará a los españoles nadie, por muy potente que se considere y mucho menos una partida de esclavos, por grande que sea la ayuda que reciban de quienes les ordenan y mandan.

A los españoles honrados y leales, no les manda nadie más que sus conciencias, el deber para con la patria invadida y traicionada y este deber se ha clavado muy hondo en nuestros corazones, para que los que, miserables y abyectos renegaron de él, no puedan vilipendiarle

Es innegable que realizar un perfecto reconocimiento de los ríos ofrece a la Caballería una misión importantísima, para que no sufran retardo sus movimientos; para que pueda desarrollar sin entorpecimientos, sus reconocimientos posteriores, así como las grandes infiltraciones a vanguardia, retaguardia y flancos enemigos, siendo así, no solo la custodia y seguridad efectiva del Ejército a que pertenece, sino a la vez la continua amenaza, la desorientación del Ejército enemigo para que sufra retardos en sus movimientos a fin de exponerle a graves y serias contingencias.



Para poder reconocer un río en trayecto determinado, son factores indispensables describir con la riqueza de datos posibles su cuenca, el valle y comarca por donde atraviesa, calidad y estructura de su suelo, cultivos, viviendas u otras construcciones limítrofes en sus orillas.

Enumeración de afluentes, determinando los principales, caudal de agua calculado, barrancos y torrentes que a él concurran; las alturas que le dominan, los escarpados del terreno y asperezas que en él puedan observarse, ase- quibles a un arma, a convoyes a lomo, de carruajes y toda vía de comunicación que a él llegue, ya sea carretera de primero, segundo o tercer orden.

Influye también mucho conocer y fijar si son frecuentes las inundaciones y la extensión que suelen cubrir, para poderlas producir empleadas en la guerra, procurar evitarlas o utilizarlas siempre y según convenga.

DENTRO DEL EJÉRCITO UNIDAD Y DISCIPLINA

La guerra hoy es un conjunto armonioso de movilidad, equipos y disciplina; que el Ejército que más disciplina observa y tiene superior moral de victoria, con ligereza desconcertante, será el que triunfe, aun en número y elementos inferior al enemigo.

La disciplina es la base de la victoria, y sin ella no hay Ejército capaz de resistir una lucha prolongada y tenaz.

Individual y colectivamente, todos los componentes de un Ejército han de demostrar una obediencia intachable y un acatamiento indiscutible al Mando. No hay Mando posible si no hay acatamiento y no hay triunfo tampoco, si no hay quien manda y quien obedece.

En el Ejército Popular es donde más se precisa practicar esta brillante cualidad. Cuando está en peligro el porvenir de España todo soldado consciente y amante de su país debe demostrar un acatamiento absoluto al mando, porque éstos han sido y son nombrados por el pueblo, nacen de las entrañas del pueblo, elegidos entre aquellos que han desarrollado un trabajo mayor de capacitación y preparación para servir más ampliamente a la República



explo-
primero;
pués y
último.

ccione, se
a espalda
de peso
ismo lado
hacia es-
cción de
etrás de la
eso sobre
ntrario se
o, si la ac-
bastante
niento de
e costado,
mismo la-
allo al la-
enda que
as riendas
era, siem-
una sola
para ven-
obligar a
de un ob-
ntendién-
aria en es-
a al lado
el motivo

de las rien-
de intensi-
principio
r comple-
que se ha
deseado.
ea e igual
oducen la
la parada
sta acción
sino inter-
accionará
los dedos
nteniendo
perder el
del caba-
entre las

DRID



e encontra-
a agresión
de la cual
momentos,
e un obús
ro, que no
ándose por
erte cierta
por allí cir-

oooooooooooo

ntemen-
es el es-
reclutas
poseer.

al)—Madrid

Los invasores atacan bestialmente nuestras líneas. El Ejército Popular resiste en cada palmo de terreno al grito de:

¡Resistiremos y triunfaremos!

¡RESISTIR HOY, ES VENCER MAÑANA!

Las horas más graves por las cuales hemos atravesado, las salvamos victoriosamente. Las presentes circunstancias las salvaremos triunfalmente también.

Unidos en la retaguardia todos los españoles. Dispuestos a dar la vida en los combates antes que retroceder una pulgada de terreno en los frentes. Esa es la consigna y esa es la vía del triunfo. Los combatientes de Caballería sabremos cumplirla tan honrosamente como hemos realizado otras grandes misiones.

Hasta la guerra a cuchillo, ante el invasor que quiere robarnos la Patria.

«Nosotros resistimos. Nuestras líneas se doblan sin romperse. Cedimos terreno, pero evitamos desastres. No hubo copos. No abandonamos sino escaso material. Pero las distancias se van acortando. Los franquistas y sus amos se acercan al litoral en dos o tres direcciones. Cada día el espacio adquirirá más grande importancia. Cada día los repliegues serán menos elásticos en profundidad. Primero se contaba en leguas. Luego, en millas. Después, en kilómetros. Ya habrá que ir contando en hectómetros y aun en metros.

Intervendrán otros factores. La gigantesca batalla se correrá al Sur. Todo el frente echará llamas.

Y defenderemos el monte y el cerro, la cota y el altozano, el bosque y el matorral, el río, el barranco y el arroyo, el desfiladero estrecho y el valle amplio, la cordillera rcosa y la llanura dilatada y uniforme, la iglesia y la ermita, la aldea y la masía, la fábrica y el aprisco... Se batirá

la geografía, según la frase de Galdós. Haremos nuestros aliados del día y de la noche, de la luz y de las tinieblas.

¿No lo saben allende los Pirineos y las aguas jurisdiccionales? Pues que lo sepan. Estamos decididos a todo. Nos hemos casado con la muerte. Nos sentimos numantinos frente a Escipión y saguntinos frente a Aníbal. Decimos, como Alvarez de Castro en Gerona, que nuestra única línea posible de retirada es el cementerio.

Respondemos, como Palafox a Lanne, que nuestra consigna ante el invasor que pretende robarnos la patria no puede ser sino la guerra a cuchillo.

Todavía — ¡oh ciegas democracias que nos dejáis solos cuando estamos peleando por vosotras! —, todavía han de pasar en España muchas cosas formidables...

(Del *Boletín Decenal*, Sección de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra).



—Ya tengo casi conquistada la paz en Europa.

OBEDIENCIA AL GOBIERNO

«Nadie puede usurpar las funciones del Gobierno. La mayor perturbación sería que el enemigo pudiera aprovechar impulsos generosos de derivación particular.

Efectivamente, nadie puede usurpar las funciones del Gobierno, como muy bien ha dicho el doctor Negrín. Nadie puede arrogarse funciones que no le corresponden y que competen por entero al Gobierno de la Re-

EL PUEBLO ESPAÑOL NO ESTA VENCIDO: TRIUNFARÁ

Los momentos por que atraviesa nuestra Patria — todos los líderes de los Partidos políticos y Centrales sindicales lo han manifestado públicamente — son de mucha gravedad. Las fuerzas italo germano marroquíes, protegidas por una enorme masa de aviación, de artillería y de tanques, pretende avanzar sobre el Mediterráneo. Nuestras fuerzas, estrechamente unidas, forman un férreo bloque donde el invasor está dejando lo mejor de sus hombres y de su material. Cada paso que avanza el ejército de ocupación, le cuesta ríos de sangre.

En estos instantes se repiten momentos históricos que ya ha atrevesado nuestra España. Son las jornadas heroicas de julio de 1936; los días gloriosos de noviembre del mismo año; y tantas y tantas jornadas de gloria para nuestro invicto Ejército Popular. Estas jornadas — difíciles en extremo — serán superadas como las otras.

No es que lo digamos nos-

otros. La Prensa inglesa — eminentemente conservadora — ha escrito en sus primeras páginas, con grandes caracteres: «El pueblo español no está vencido». Es cierto. Luchamos contra los ejércitos de ocupación que Hitler y Mussolini han enviado a nuestra patria para, en unión de moros, requetés y falangistas tratan de dominarnos. ¡No lo conseguirán!

Como ha dicho «Campesino» en una carta dirigida al pueblo de Cataluña, España entera está sobre las armas para defender, a costa de lo que sea, la independencia del territorio nacional. ¡Triunfaremos! Superaremos, primero estos días difíciles, que indudablemente desembocarán en la ofensiva de nuestro glorioso Ejército Popular, que será la definitiva derrota del fascismo en España.

¡Ni un solo hombre útil sin enrolarse en el Ejército del Pueblo! La independencia nacional así lo exige para lograr nuestro no lejano triunfo.

¡Conservad la ropa, camaradas!



Las prendas de vestir cuestan mucho dinero. Comprendiéndolo así, los jinetes republicanos se cosen las ropas, deterioradas durante el curso de la brillante operación.

pública, al Gobierno legítimo de España.

Como combatientes, dispuestos a sacrificarnos por el triunfo de la independencia de España, estamos decididos a obedecer incondicionalmente las órdenes del Gobierno del Frente Popular por el convencimiento absoluto que tenemos de que es la única garantía de victoria.

Bien fresco está el recuerdo de lo ocurrido en el Norte. Allí hubo quienes se arrogaron funciones superiores que trajo como consecuencia una falta de unidad en las necesidades de la guerra que fué aprovechada por el enemigo para atacar y arrollar el heroísmo de

los vascos, de los santanderinos y de los asturianos.

Deseamos que la lección del Norte no sea desaprovechada por nadie que tenga conciencia de la situación porque atraviesa la España leal, situación difícil, como otras tantas porque hemos atravesado, pero no desesperada ni mucho menos.

Obediencia, pues, completa y decidida al Gobierno y a los representantes directos que él nombre por las circunstancias de la guerra, para hacer posible, primero, la resistencia ante la invasión y el ataque arrollador después, que expulse de España a todos los extranjeros.

Se ha visto palpablemente, que aquella Unidad donde ha sido más deficiente estas clases de capacitación cultural, no ha dado el resultado apetecido por el Mando. Por el contrario, toda Unidad que ha tenido una potencia cultural, con un número reducido de analfabetos, ha sido mucho más fuerte y el servicio prestado a España ha sido superior. Para ello jinetes Republicanos, asistir todos a las clases, para que en corto tiempo el

Sargento del 1.º Escuadrón del Regimiento núm. 6

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

Hoy más que nunca, vigilancia en todas las partes y especialmente dentro de nuestro Ejército para que los emboscados y traidores no puedan desarrollar su criminal trabajo.

Si el ataque decisivo es el único medio de alcanzar la victoria, ésta no se ejecuta plenamente sin la persecución.



El ataque decisivo descompone y desmoraliza al enemigo, pero si no hay persecución encarnizada, éste, rehecho, puede presentar batalla de nuevo.



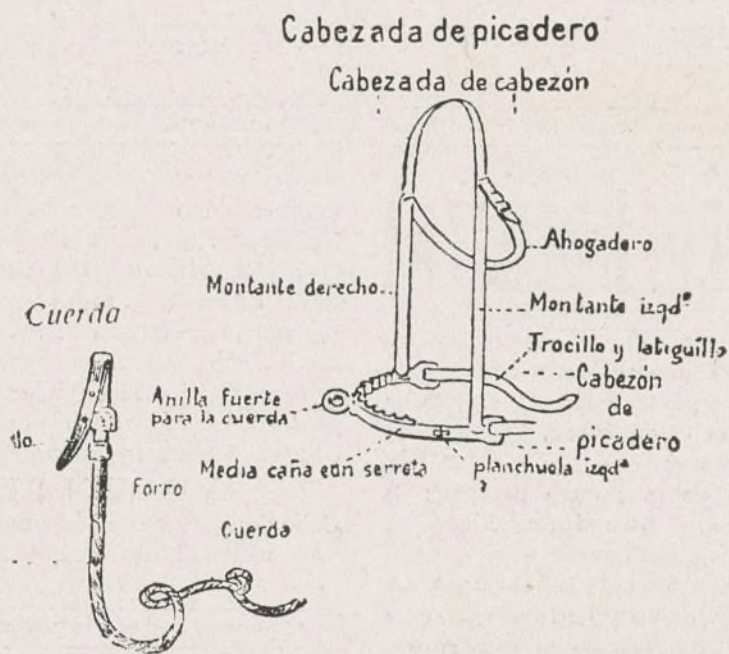
CONOCIMIENTOS PRACTICOS

Acuerdo de ayudas.— Este acuerdo existe cuando en la ejecución de cualquier movimiento las ayudas se prestan mutuo auxilio.

Lograr el acuerdo de las ayu-

das es una de las dificultades de la enseñanza ecuestre, siendo únicamente con la práctica con la que el jinete llega a sentir con exactitud la manera cómo sus ayudas deben accionar para

Efectos para la instrucción y doma.



concurrir a la ejecución del movimiento deseado.

El acuerdo debe existir entre riendas, entre piernas, y entre riendas y piernas, siendo necesario inculcar al recluta el convencimiento de que jamás unas ayudas deben estar en contraposición de otras, para que los movimientos puedan producirse con regularidad y la impulsión y franqueza de los caballos no

desaparezca, así al efecto de piernas para producir un aumento de aire acompañará una cesión proporcionada de riendas; a la tracción de la rienda derecha para provocar el pliegue del cuello a la derecha irá unido a una cesión de rienda izquierda de igual tensión para regular el movimiento, impidiendo el excesivo pliegue del cuello, etc.

LAS FLEXIONES

En los caballos españoles no es conveniente emplear muchas flexiones de mandíbula para que conserven un ligero apoyo en la mano, y no extremar la colocación de cabeza, pues con su cuello corto, si a ésta se dá mucha colocación, tiene que ser baja; el caballo se abocina, se embebe y pierde el andar, que es su única especialidad.

Por el contrario, el caballo extranjero tiene generalmente impulsión; es menester movilizar la mandíbula y dar colocación. Igualmente el ataque de poca aplicación en el primero, la tendrá grande en el segundo.

No hay que olvidar que entre la impulsión y la colocación hay un punto medio: éste es el equilibrio ecuestre.

Este equilibrio es muy diferente del que nos enseña la Mecánica; pues todos sabemos que en esta ciencia es más estable cuanto mayor es la base de sustentación; y en el ecuestre hay más equilibrio cuanto menor es ésta. Por eso nosotros debemos prescindir de las palabras, antigua, UNION, y moderna, EQUILIBRIO, y llamar POSICION ECUESTRE aquella en que se presenta el caballo con cuello elevado, cabeza vertical, mandíbula flexible, espaldas derechas y piernas bajo la masa.

Con esta posición y el caballo atento en el mando, le es imposible tomar ninguna actitud viciosa, propia para hacer resistencia alguna y, por tanto, las defensas son imposibles.

El caballo para defenderse necesita tomar una posición especial para cada caso: disponer de sus fuerzas, y cuando el hombre es dueño de esta posición y de estas fuerzas, no se puede defender.

La importante misión del instructor

El oficial instructor ha de tener muy presente la importancia y responsabilidad de su trabajo, especialmente en lo referente al modo de asegurar la obediencia de las tropas; será el más justo observador de esta obediencia que quiere inculcar a los camaradas que le obedecen, para que vea el incorporado en él, no al que quiere despoticamente supeditar a su voluntad, sino al que desinteresadamente trata de señalarle la norma de conducta que ha de seguir y las enseñanzas para cumplir fielmente los deberes que le impone la libertad de su pueblo.

El hábito de obediencia ha de mostrarla en todas las ocasiones el instructor, haciéndoles ver a los reclutas que ésta ha de tenerse, no por temor al castigo, sino por la convicción de que le es debida a los jefes y oficiales populares, por el pleno conocimiento que éstos tienen de sus deberes y porque son los llamados a resolver las situaciones, asumiendo la responsabilidad de los actos que ejecuten los que le obedecen dentro de lo que ellos han mandado.

Ejemplo constante de humanidad, de justicia y de capacidad ha de dar el oficial instructor para demostrar a los enemigos que atacan a nuestro Ejército de indisciplinado la moral de obediencia convincente que en él existe.

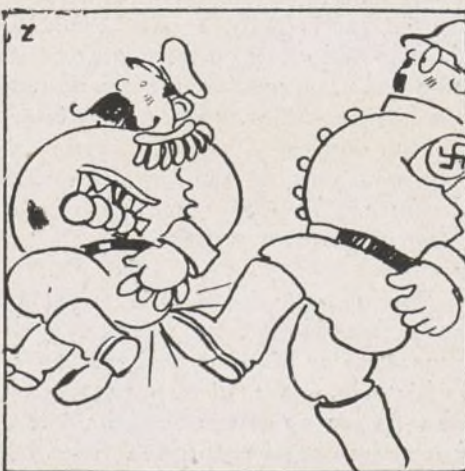
La puntualidad en todos los actos, la dignidad de su conducta, la fuerza de voluntad, el trabajo reflexivo, acompañado de la estudiosa observación, el método, la asiduidad, la constancia, y más principalmente el conocimiento exacto del elevado fin que se le encomienda, son cualidades que le facilitarán la perfecta y rápida enseñanza e instrucción del que salido de los talleres y fábricas viene a incorporarse al Ejército Regular de la España democrática para luchar de cara contra el fascismo, prestando su concurso directo para expulsar a los invasores.

Las noticias de la Caballería han de ser muchas y claras, pero concisas; los croquis, los indispensables, pero ejecutados con la seguridad que dá una constante práctica,

XX.—CLETO EN EL CAMPO FACCIOSO, por Peinador



Y ve con satisfacción salir moros del sermón.



A los rebeldes tratar por los nazis sin mirar.



Ve como cobra el obrero que trabaja con denuevo.



Si no quiere doblegar de esta forma ha de cobrar.